

¿Hasta dónde puede caer el Congreso?

A igual falta, igual sanción: Si aún hay un poco de coherencia y dignidad en este Congreso, la congresista Margarita Sucari, que ha incurrido en tan graves como similares delitos que sus ex colegas Elsa Canchaya y Tula Benites, no puede seguir ocupando su curul.

Tal como se ha prometido, el proceso de desafuero debe ser sumario, fuera de cualquier componenda o negociación bajo la mesa. El hecho de que Sucari integre una facción de UPP que necesita todos los votos posibles para asentarse como bancada, y a la cual también pertenece la actual presidenta de la Comisión de Ética, Elizabeth León, no pueden ser factores por considerar.

Acá lo que está en juego es la supervivencia institucional y moral de un poder del Estado, sumido en una honda y hedionda crisis, en la que todos sus miembros deben asumir responsabilidad.

Fuera del caso extremo del congresista violador Leoncio Torres Ccalla, la mayoría de los otros casos son por reincidencia en contratación irregular de asesores, contra la fe pública y falsedad genérica, lo que demuestra cuán seguros se sienten algunos de ser intocables para hacer lo que les da la gana, sin ser sancionados por sus pares.

El país no soporta más otoronguismo. Y así como debe actuarse para separar a Sucari, hay otros casos que aún esperan castigo

ejemplar. Adicionalmente, debe ponerse límites a la inmunidad parlamentaria, hoy sinónimo de vergonzosa impunidad.

Los partidos, principalmente los representados en el Congreso, tienen que hacer un severo ejercicio de autocrítica, pues son los grandes culpables de esta crisis por haber aprobado, a sabiendas y pensando en su propia agenda, una ley de partidos sin mayores precisiones ni sanciones. Así fue posible que UPP se convirtiera en un vientre de alquiler para el humalismo y que incluyera en sus listas a cualquier improvisado, con los nefastos resultados de hoy.

Urge, ahora más que nunca, una ley de partidos que establezca la obligatoriedad de la democracia interna para elegir a sus candidatos, que obligue a publicar los lineamientos doctrinales y que convoque a los mejores cuadros profesionales y éticos que tengan real vocación de trabajar por el país y que no busquen su beneficio personal.

En este contexto, es gravísima la responsabilidad que ha asumido el nuevo presidente del Congreso, Javier Velásquez Quesquén, no solo para disipar las sospechas de oscuras negociaciones para lograr su elección, sino de liderar una renovación ética del primer poder del Estado. Está en juego la institucionalidad democrática y la estabilidad política del país, pues un Congreso tan venido a menos como este ve seriamente afectada su legitimidad para dar leyes y fiscalizar. ■

El premio al esfuerzo y la iniciativa de un campesino

En medio de noticias ingratas, como los cruentos accidentes en carreteras y los políticos tráfugas, es reparador comentar la ejemplar obra de un campesino norteño como Marcelino Cobeñas, quien no esperó sentado la ayuda del Estado para hacer lo que correspondía.

Este ciudadano, armado con una pala y un balde, más alguna ayuda municipal en material de construcción, perforó un pozo de 145 metros y logró dotar de agua a su pequeña y alejada comunidad de El Morante, en Olmos, Lambayeque.

Ello es más meritorio por cuanto las 26 familias que habitan en este poblado debían recorrer doce horas a lomo de burro para abastecerse de agua. Y también porque, por las condiciones del lugar, en vez de los 60 o 70 metros que en promedio se requiere para un pozo, en este caso debió seguir cavando hasta más de 100 metros sin amilanarse.

Este es un ejemplo de cómo la tenacidad e iniciativa privada nos ayudan a salir del marasmo y la pobreza, en contraposición a lo que sucede con el conformismo y el asistencialismo puro. Si todos cumpliéramos con igual responsabilidad, esfuerzo y optimismo la tarea de búsqueda del bien común, sin desanimarnos al primer tropezón, pues otro sería nuestro país. ■

UN CONCEPTO QUE TIENE EL USO ERRADO

¿Responsabilidad social de quién?

Baltazar Caravedo
Economista



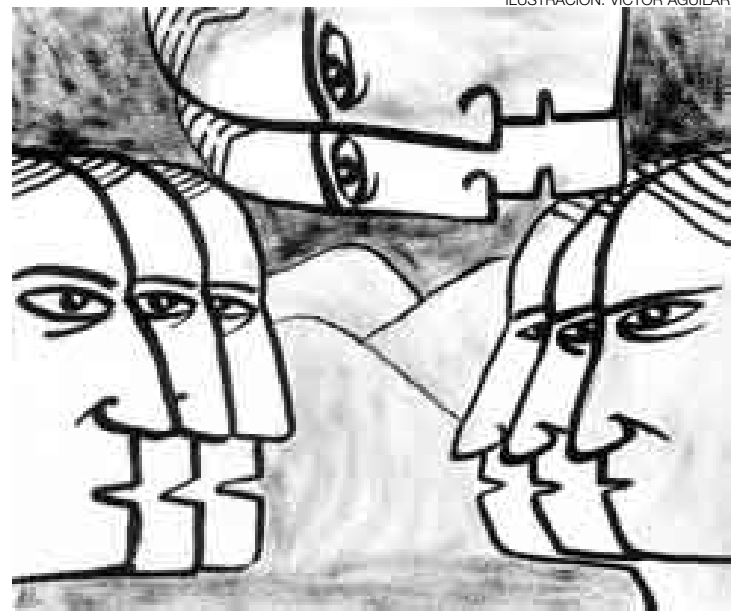
reses o propósitos (con o sin fines de lucro); se refiere a los valores que guían o que están en el sustrato de las decisiones que se toman; está asociado a las estrategias y políticas que desarrolla para potenciar los impactos positivos que produce y disminuir o

“Hoy no es posible comprender el bienestar de la sociedad exclusivamente por razones económicas”

eliminar los impactos negativos que genera.

Esos efectos pueden tener

ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR



que ver con sus accionistas, sus trabajadores o colaboradores, con la comunidad sobre la que se asienta la planta, con los clientes a los que les vende, con los proveedores de los que se abastece, con el deterioro del medio ambiente debido a su accionar, con los gobiernos en sus diferentes niveles. No significa regalar dinero a los más necesitados, construir locales, donar máquinas y equipos, etc. Estas acciones son, sin lugar a dudas, gestos caritativos y solidarios. Pero no necesariamente le confieren la cualidad de socialmente responsable a quien los realiza.

La visión cartesiana que separa y divide el desarrollo de la acción humana está cediendo paso a otra visión integradora, no solo en el campo de las ciencias sociales. Las nuevas teorías de la organización incorporan conceptos de cognición provenientes de la biología al considerar la organización misma como un ser vivo y no solo como una máquina; en la física la imposibilidad de integrar la teoría de la relatividad y la teoría cuántica pareciera que se puede dar a partir de la teoría de las cuerdas; el psicoanálisis encuentra en las neurociencias un nuevo aliado.

Hoy no es posible comprender el bienestar de la sociedad exclusivamente por razones económicas. Ni tampoco es posible entender la dinámica económica sin incorporar elementos sociales y medioambientales. Hoy se hace necesario integrar lo social, lo ambiental y lo económico. Las organizaciones son el espacio de esa integración. Lo que está en juego es la sostenibilidad de la vida. Para enfrentar ese desafío hay que redefinir la manera como se relacionan las organizaciones con el entorno, incorporando aspectos que antes se desconocían. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



AQUELLOS QUE TUVIERON QUE MIGRAR

Somos 32 millones de peruanos

Alfredo Torres
Presidente ejecutivo
Ipsos Apoyo



Si usted le consulta a un amigo informado cuántos peruanos somos lo más probable es que le responda 28,2 millones, recordando el censo recientemente divulgado. La verdad es que, lo que el INEI informó fue que, de acuerdo con el censo efectuado en octubre del 2007, éramos 28,2 millones de habitantes a esa fecha. Para saber cuántos habitantes somos hoy en el Perú, es necesario calcular la tasa de crecimiento para el período comprendido entre el día del censo y hoy. Ese cálculo nos lleva a 28,6 millones para agosto del 2008.

Pero el mayor error consiste en creer que lo que mide el censo es el número de peruanos cuando lo que en realidad hace es calcular el número de habitantes en el territorio nacional, sean nacionales o extranjeros. Para calcular el número de peruanos es necesario restar del censo a los extranjeros residentes en el Perú (menos de 100 mil) y sumar a los peruanos residentes en el exterior.

No es fácil calcular el número de peruanos residentes fuera del país. Lo único que se conoce con cierta precisión es el saldo migratorio, es decir la diferencia entre los que salen del Perú y los que regresan cada año. Esta diferencia fue de 290 mil en el 2004, 329 mil el 2005; 336 mil el 2006, 395 mil el 2007 y la cifra se sigue incrementando a razón de 1.000 personas diarias en el 2008. Si a

“El impacto en la economía nacional de los peruanos residentes en el extranjero es indiscutible”

estos números se les añaden los que se fueron con anterioridad, se puede estimar que residen actualmente cerca de 3,5 millones de peruanos en el extranjero, con lo que el número total de peruanos ascendería a 32 millones.

El impacto en la economía nacional de los peruanos residentes en el extranjero es in-

discutible. Aportan anualmente tres mil millones de dólares en remesas a sus familias, demandan un número creciente de productos peruanos en el exterior, algunos ya están invirtiendo directamente en el sector inmobiliario. Sin embargo, a pesar de alcanzar una cifra equivalente a tres veces los habitantes del departamento de Arequipa, sus derechos políticos están limitados. Si bien pueden votar en las elecciones generales, no cuentan con representantes políticos directos en el Congreso de la República.

La creación de un distrito electoral especial para ellos cuenta con la simpatía del 73% de la opinión pública según una encuesta de Ipsos Apoyo de mayo de este año. El tema es relevante para todos los peruanos porque la mayoría de nuestros emigrantes reside actualmente en países más desarrollados. Por lo tanto, sus ideas económicas y políticas son también más avanzadas y pueden aportar una perspectiva moderna y renovadora a la política nacional. Sus votos y su visión pueden ser gravitantes en las elecciones y el debate legislativo a partir del 2011. ■

EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

PITEAR. En el Perú y en otros países de América se prefiere esta variante, frente a la general *pitár*, con el sentido de ‘tocar el pito’; la razón puede estar en que *pitár* tiene también, en parte de América, el significado de ‘fumar’. Pero el uso más importante de *pitear* es, en el Perú, el figurado de ‘protestar ruidosa o airadamente contra algo considerado injusto o arbitrario’; la revista limeña *Caretas* ofrece a sus lectores un abierto “teléfono para pitear”.

rincón del autor

Abelardo Sánchez León



Mario Vargas Llosa estuvo el último día en la Feria del Libro y su presentación funcionó prácticamente como el acto de clausura. El auditorio estaba abigarrado

La letra y la pluma

En la Feria del Libro tuve la suerte de escuchar a Carlos Germán Belli y a Mario Vargas Llosa. La voz del poeta, a sus 81 años, me impresionó. Leyó solamente un poema, uno solo, y su voz alta, alargada y potente se enfrentaba a un inoportuno parlante ubicado en el pasillo que no pudo, sin embargo, derrotarla. Belli sacó de sus

entrañas una fuerza insólita y dejó al público emocionado con aquella estética de los abandonados a su suerte, atados a los rigores del poder, de aquellos peruanitos que pasan desapercibidos y se ven en la obligación de luchar por encontrarle un sentido a la existencia. Belli ha llevado siempre una vida subterránea. Ha sido burócrata, periodista, amanuense en el Con-

greso. Lo conocí en su casita de Jesús María, en la plaza donde está la iglesia San José, y las veces que lo he visto siempre se encontraba con su esposa y los dos me brindaban aquella sonrisa con la que soportan las mezquindades de la vida.

El vínculo que tiene Carlos Germán Belli con Mario Vargas Llosa reposa, más allá del afecto y el respeto mutuo, en el epigrafe

que encontramos en “La ciudad y los perros”: “en cada linaje/el deterioro ejerce su dominio”. Pero incluso, aquella mención, la encontramos en el epílogo de la novela, después de dos contundentes citas de Sartre y Paul Nizan.

La poesía de Belli, a pesar de tener un amplio reconocimiento en el ámbito internacional, hubiese resultado muy difícil de hallar en alguno de los stands de la feria. La poesía no es fácil de encontrar. Si uno desea sentir su vaho o envolverse en su tul, debe

so meterse al abandono generoso de los sentidos, del tiempo y el espacio, y quizá, en ese momento, podremos toparnos con su eco.

Mario Vargas Llosa estuvo el último día y su presentación funcionó prácticamente como el acto de clausura. Fue una presencia oportuna, pues reconoció el afecto que el público le tiene. Nadie duda del respeto que posee entre sus lectores, pero ahora se notaba además un ambiente generoso que es agradable reconocer en un autor que ha privile-

giado el universo de la razón y las ideas. El auditorio estaba abigarrado. La cola para ingresar era inmensa. Pero yo logré escuchar en aquel silencio la voz de Carlos Germán Belli leyendo su poema y establecí el nexo entre estos dos escritores que quiero y respeto: si no hay el liquen de la poesía, incluso lo más sólido se desvanecerá en el aire. Por eso resonaron tan bien las palabras de Mario Vargas Llosa sobre la amistad, la generosidad y la desprendida comunidad de sus lectores. ■